

aventura en los bosques. Aunque viaje, siempre va de una corriente á otra ó de charca en charca: llega á nuestros países á fin de abril ó principios de mayo y no marcha hasta los primeros de setiembre; luego emprende sus viajes de invierno y se dirige al norte y centro de África.

Apenas se presenta en nuestros países, por la primavera, óyese resonar el canto del macho desde que brilla la aurora hasta la puesta del sol, y á menudo hasta muy entrada la noche. Su canto comprende varias frases muy variadas, compuestas de notas llenas y fuertes: el hortelano turdoideo debe apropiarse seguramente el grito de la rana, pues los sonidos que produce ofrecen tanta semejanza con su canto, como con el de otra ave. No sabe emitir una nota dulce y aflautada; todo su canto se reduce á una especie de gruñido que se podría expresar por las sílabas *darre, darre darre, karre karre, kerr kerr kerr, kei kei kei, karre karre, kith*; y sin embargo, estos sonidos, que se repiten, no son demasiado desagradables;



Fig. 247.—EL FRAGMITES DE LOS JUNCOS

nio. Le gusta la sociedad de sus semejantes, y comunmente se encuentran varias parejas reunidas en una misma localidad, al borde de un pequeño estanque. El nido se halla siempre sobre la superficie del agua, entre dos cañas cuyos tallos están comprendidos en sus paredes.

«Está colgado, dice Naumann, entre cinco ó seis columnas salientes, á cosa de un metro sobre la superficie del agua; jamás se halla hacia la periferia del grupo de juncos, sino en su centro, de modo que no se puede ver. Allí donde los tallos están muy separados unos de otros, el ave los reúne violentamente cuanto es necesario: rara vez se vé un nido donde se crucen los tallos de las cañas.»

Es muy singular que los hortelanos construyan su nido á una altura que no alcanzarán las aguas, por mucho que suban: observadores concienzudos han visto que en ciertos años hacían estas aves su nido á mayor elevación que de costumbre; y mucho tiempo después de terminar su trabajo, llovió copiosamente; subió el nivel de las aguas mucho mas que de costumbre, y los nidos quedaron encima, mientras que los anteriores estaban sumergidos.

El nido del hortelano turdoideo es de una construcción muy artística: es mas alto que ancho; sus paredes gruesas, y el borde de la cavidad doblado hacia adentro; las paredes se componen de capas de hojas y de tallos de yerbas secas, tanto mas finas cuanto mas interiores: el interior está cubierto de pequeñas raíces. Según la localidad, emplea el ave diversas hojas; las entrelaza con filamentos de corteza de ortiga, pelusilla de ciertos granos, telas de araña, hilos de lana y de cáñamo; y forma algunas veces una capa de briznas de yerba seca, flores de romero y crines de caballo. La puesta se verifica hacia mediados de junio: la hembra pone de cuatro á cinco huevos, azulados ó de un gris verdoso, sembrados de puntos de un gris pizarra. Los padres cubren afanosamente por espacio de catorce ó quince días; pero no se les ha de inquietar pues abandonan la pollada cuando se visita demasiado pronto su nido. Al salir los pequeños á luz, macho y hembra los alimentan de insectos, manifestándose muy cariñosos con ellos; les advierten los peligros que les amenazan, y los guían mucho tiempo después de haber emprendido su vuelo. Los hijuelos abandonan el nido, cuando solo pueden trepar; á fines de julio se declaran independientes y prepáranse á emprender sus emigraciones.

CAUTIVIDAD.—Los hortelanos turdoideos son aves muy agia-

tienen algo de alegre, y parece que el ave está contenta cuando los emite. Por otra parte, allí donde se oyen no canta ninguna otra ave; solo el desagradable grito de las especies acuáticas viene á herir algunas veces el oído, circunstancia que inclina al observador á juzgarla mas favorablemente. En cuanto á mí, me place mucho oír al hortelano; su canto no me admira; pero siempre me agrada; á otros observadores les sucede lo mismo.

Los movimientos del hortelano turdoideo no tienen menos atractivo: el macho canta afanosamente, cual si quisiera rivalizar con el ruiseñor: tiene el cuerpo derecho, colgantes las alas, la cola extendida, dilatada la garganta, y el pico al aire; se posa sobre una caña balanceada por el viento, y eriza de tal modo sus plumas, que parece mayor de lo que realmente es.

Procediendo lo mismo que los otros calamohéripidos, el hortelano turdoideo no anida hasta que las cañas alcanzan el desarrollo suficiente para ocultarle, lo cual se verifica hacia mediados de ju-

dables en jaula: una vez acostumbradas al nuevo régimen se distinguen por su aseo y gustan á todo el mundo por su agilidad, viveza y canto, que repiten con ardimiento. Saben ocultarse maravillosamente: Reichenbach recibió cierto día un hortelano que acababan de cojer; mas halló medio de salir de su jaula y desapareció; creíase que se habría escapado por la ventana abierta, cuando cierto rumor llamó la atención del naturalista, y como se repitiese, buscó por todos lados y halló á su hortelano escondido debajo de un monton de papeles, que fué necesario quitar para apoderarse del ave.

Los individuos cautivos están al principio muy agitados é inquietos; pero bien pronto se resignan con la pérdida de su libertad, y se pueden domesticar perfectamente. De todos modos es preciso cuidarlos bien: necesitan una gran pajarera y alimento escogido, pues son mas delicados aun que los ruiseñores.

LOS FRAGMITES —CALAMODUS

CARACTÉRES.—Los fragmites son aves de pequeña talla: tienen las alas cortas y sub-agudas, con la tercera rémige mas larga que las otras; la cola medianamente larga, escalonada, redondeada, cuneiforme, con las rectrices muy agudas y estrechas; el plumaje compacto con manchas oblongas. Mas que por sus caracteres físicos, se les separa de los hortelanos por la diferencia de costumbres.

EL FRAGMITES DE LOS JUNCOS — CALAMODUS PHRAGMITIS

CARACTÉRES.—El fragmites de los juncos (fig. 247) mide 0^m.15 de largo por 0^m.23 de punta á punta de ala, la cola 0^m.05 y el ala plegada 0^m.06. Tiene el lomo de color pardo aceituna, manchado de pardo oscuro; el vientre de un rojo amarillento sin manchas; sobre el ojo hay una ancha línea amarillenta; las rémiges secundarias presentan extensos filetes de un tinte gris rojizo claro. Los individuos jóvenes, como los adultos de plumaje de otoño, tienen el lomo y el vientre de un amarillo rojo, con manchas de un gris pardo, el pico negro pardo, con los bordes y la base de la

mandíbula inferior de un amarillo rojo claro; las patas son de un amarillo súcio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave existe en toda Europa desde el 68° de latitud norte hasta España y Grecia: en invierno encontré un gran número en Egipto y en el norte de la Nubia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El fragmites de los juncos habita los pantanos, las orillas de las corrientes de agua, los sitios donde crecen con abundancia las cañas y otras plantas palustres de hojas delgadas y angostas. Se le vé asimismo en los campos cruzados por fosos; en invierno busca las breñas y los estanques cubiertos de juncos en una gran parte de su extension. En África se halla en las llanuras donde crece la *halfa*; pero no se posa nunca en los árboles altos.

Se presenta en nuestros países hácia fines de abril y nos abandona en octubre, si bien se encuentran todavía en noviembre algunos individuos rezagados. Pasa el invierno en el norte de África; mas no se sabe hasta dónde penetra en el interior de este continente; á veces se ven algunos que se extravían hasta el alta mar:

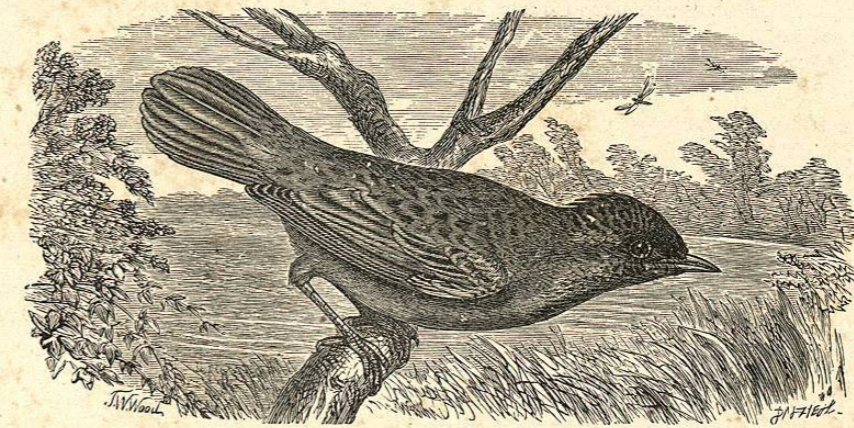


Fig. 248.—LA LOCUSTELA MANCHADA

solo en el período del celo se pone á descubierto; entonces se le ve posado en la extremidad de una rama, lanzando al aire su canto, como para provocar á sus rivales.

La curiosidad le impele tambien á salir de su retiro algunas veces: si se obliga á un perro de muestra á registrar el zarzal donde se halla el ave, esta sube hasta la cima, se para un instante para examinar los alrededores, y desaparece luego con la rapidez del relámpago. Cuando la espantan vuela, mas no por mucho tiempo; para dirigirse de un punto á otro, que esté algo lejano, lo hace rasando la superficie del agua ó de la tierra: solo cuando emigra se remonta á bastante altura.

El fragmites de los juncos está todo el día en movimiento; el macho solo permanece tranquilo cuando canta; elige una rama para posarse, y á ella vuelve siempre; allí es donde comienza su canto, que le continúa volando. Acomete con violencia á las demás aves, y no tolera que ninguna se pose en la misma rama que él.

Cuando la hembra cubre, el macho canta todo el día, sobre todo á la hora del crepúsculo; se oye tambien su voz en las hermosas noches de luna, y anima de este modo paisajes donde no resuena el canto de ninguna otra ave. Cuando está en celo, todos sus movimientos se modifican, y ya no se la reconoce. Elébase oblicuamente por los aires, dando algunos aletazos á largos intervalos; se cierce con las alas levantadas; luego se deja caer súbitamente, cantando á cuello tendido, y erizando sus plumas de tal modo, que parece una bola: si el tiempo es bueno, repite la misma maniobra varias veces seguidas. En tales momentos depone todo temor; la pasión de que está poseído domina los demás sentimientos.

Se alimenta de insectos, como sus congéneres; los recoje en los tallos ó en las hojas de las cañas, ó los atrapa al vuelo: tambien come frutos y diversas bayas.

El fragmites construye su nido entre las altas yerbas y los juncos, siempre en alguna espesura, léjos de la orilla de los pantanos, sobre un terreno turboso, y á una altura de medio metro, cuando mas. Se compone exteriormente de yerbas secas, rastrojos, raíces y musgo, y está relleno de crines y plumas; las paredes son gruesas, y los materiales que las constituyen se enlazan sólidamente. La

Burmeister vió cierto individuo que se posó en el palo de un buque á la altura de Buenavista.

El fragmites de los juncos es mas ágil que el hortelano. «Es maestro en el arte de penetrar á través de la mas compacta espesura, dice Naumann; trepa por los rastrojos con la misma rapidez que corre por el suelo; cuando sabe que no le observan, da saltitos con el cuerpo recojido, encoje un poco el cuello y lleva la cola pendiente; pero si llama su atención algo inusitado, detiénese al momento y levanta la cola. Vuela con irregularidad: algunas veces traza una línea sinuosa y ondulada, y otras revolotea; remóntase por los aires, y de pronto se inclina bruscamente á un lado.»

Su grito de llamada consiste en una especie de castañeteo, que cuando el ave está de mal humor se convierte en gruñido, siendo penetrante si tiene miedo. El canto es bastante agradable: se reduce á un gorjeo bastante prolongado, compuesto de notas aflautadas que repite varias veces; aseméjase al de los otros calamohéripidos, con algunas notas mas, que parecen propias de la nevattilla y de la golondrina; pero varía mucho de un individuo á otro.

Por lo general vive oculto y retirado el fragmites de los juncos

puesta consta de cuatro á seis huevos, de forma y tamaño variables, con un extremo romo y el otro puntiagudo; son por lo regular de color gris verdoso y rojizo, sembrados de manchas, puntos y líneas mas ó menos marcadas, con un tinte gris negro, ó gris pardo, dispuestas á menudo con bastante regularidad. Macho y hembra cubren alternativamente por espacio de trece días.

Si se acerca alguien con prudencia al nido mientras la hembra cubre, permanece esta inmóvil, y no huye sino en el último extremo; mas no vá muy léjos, limitándose á esconderse en el matorral. El macho no manifiesta tanta inquietud. «Por mas que un peligro amenace á su cria, dice Naumann, y aunque muera la hembra, no por eso deja de cantar y jugar. Sus movimientos varían, no obstante, cuando salen á luz los hijuelos: entonces vuela inquieto por los rastrojos, trazando algunos círculos de escaso radio; su canto es corto, y de vez en cuando lanza un *err* mas expresivo.»

En cuanto á la hembra, pierde por completo su timidez natural, y no le importa ponerse á descubierto en la punta de una caña. Los hijuelos dejan el nido antes de poder volar bien, y entonces se les vé correr por medio de las yerbas á la manera de los ratones.

CAUTIVIDAD.—Raro es encontrar un fragmites de los juncos cautivo, no porque ofrezca dificultad apoderarse de ellos, sino porque no pueden resistir casi el cambio de régimen. Cuando se consigue conservarlos, pierden pronto su natural salvajismo: mi padre, que conservó un individuo durante varios años, elogio su carácter alegre, su gentileza y la suavidad de su canto.

LAS LOCUSTELAS —LOCUSTELLA

CARACTÉRES.—Tienen el cuerpo esbelto; pico puntiagudo, ancho en la base; tarsos altos; dedos largos; uñas endebles, comprimidas y poco encorvadas; alas cortas, redondeadas y sub-agudas, con la segunda y tercera rémiges mas largas que las otras; cola de regular extension, ancha, cuneiforme, de pennas agudas y anchas; las cobijas inferiores de la cola son muy largas; el plumaje compacto y con mezcla de manchas oblongas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las costumbres de estas aves difieren de las de los demás calamohérpidos; viven sobre el suelo mas bien que en las yerbas y los arbustos; su canto se asemeja al de las langostas.

LA LOCUSTELA MANCHADA—LOCUSTELLA NÆVIA

CARACTÉRES.—Algunos naturalistas han llamado á esta ave locustela de Ray: tiene de 0^m.13 á 0^m.15 de largo, y de 0^m.20 á 0^m.22 de punta á punta de ala, la cola de 0^m.05 á 0^m.06 y el ala plegada 0^m.14. El lomo es de color gris aceitunado ó pardo aceituna, cubierto de manchas ovales de un pardo negro; la garganta blanca; el pecho de un amarillo rojo, sembrado de manchas redondas de un gris oscuro; el vientre blanco ó blanco amarillento, con los costados de un tinte mas intenso; las cobijas inferiores de la cola rojo amarillentas y sus tallos de un pardo claro; las rémiges negruzcas, orilladas de gris aceituna, las rectrices de un pardo verdoso oscuro, con filetes claros y rayas trasversales de color mas intenso. El ojo es gris pardo; el pico rojo; las patas de un rojizo claro. El vientre es amarillento en el otoño, y el pecho amarillo, sin manchas (fig. 248).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita toda la Europa central, desde Suecia y Noruega, y el centro de Asia. En invierno emigra para pasar la estacion fria en el sur de Europa, en las Indias y en el sur de Asia, hasta China.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive principalmente en terreno llano; pero prefiere ciertos sitios, y así, por ejemplo, jamás se la vé en algunos puntos, al paso que es muy comun en otros: no se la encuentra en las montañas. En Alemania aparece hácia mediados de abril y se marcha á fines de setiembre. Los parajes que elige para anidar son mas extensos y variados que aquellos donde se fijan los otros calamohérpidos. Se la vé en los pantanos, en las praderas donde crecen matorrales de sáuce, en los campos y en los bosques. En unos sitios no se aleja del agua; en otros le gusta un terreno seco; lo primero que busca es donde ocultarse. Cuando viaja no se pára tanto para escojer; se halla bien allí donde encuentre el terreno cubierto de vegetacion.

«Con su cuerpo recojido, su plumaje manchado y su rápida carrera, dice Wodzicki, representa esta ave á los rascones entre las cantoras. Se la vé correr por el suelo con agilidad, atravesar las charcas poco profundas, cojer insectos acuáticos para llevarlos á sus hijuelos, saltar por las yerbas y gritar; un momento despues se aleja cantando, con el cuello tendido y la garganta dilatada, asemejándose entonces á un rascon acuático.»

«No es fácil, dice Naumann, encontrar un ave mas aficionada al movimiento; tiene algo del hortelano, del troglodita y del pipí; corre sin cesar por las mas enmarañadas espesuras, pasando de un matorral á otro, y ocultándose siempre en medio de las altas yerbas pantanosas. Es preciso que la sorprendan bruscamente para que se decida á salir de su retiro, y aun así no se aleja nunca mucho y vuela siempre rasando el suelo. Es tan lijera y vivaz como tímida y astuta; por tierra anda con la misma gracia y lijereza que el pipí, y si la persiguen corre con la rapidez del raton. En caso de amenazarle un peligro, deslízase á través de las ramas y desaparece instantáneamente; anda con el cuerpo horizontal y el cuello tendido, y á menudo corre hácia atrás, agitando la cola. Si vé algo sospechoso se detiene, agita las alas, las levanta y baja alternativamente y abre y cierra la cola. Cuando está tranquila ejecuta todos los movimientos del hortelano, y lo mismo en el vuelo; no va por lo regular muy léjos, y traza en los aires una línea recta lijeramente ondulada. Su vuelo parece vacilante é irregular; mas no deja de ser rápido; para posarse precipitase en una breña, y se deja caer antes de saltar al suelo.

Su grito de llamada es una especie de castañeteo ó gorjeo; cuando tiene miedo repite varias veces el sonido *schill schill*; en sus momentos de ternura pronuncia una nota dulce y brève que se puede traducir por *irrels irrels*. El canto del macho es un trino uniforme, compuesto de sonidos agudos, ó mas bien sordos; se asemejan al rumor que produce el grillo frotando las alas una con otra, hasta el punto de que solo los distinguiría un oído ejercitado: se puede expresar por *sirrrr*. «Es singular, dice Naumann, que este ruido, muy débil cuando se escucha de cerca, se perciba desde léjos. En una tarde serena, una persona de buen oído le reconoce

á mas de mil pasos: por lo regular pronuncia el macho su trino de una sola vez, y por espacio de un minuto, ó de dos y medio si está muy ardiente, segun lo he podido observar, escuchándole relox en mano. Detiéndose algunos segundos, vuelve á comenzar, y así sucesivamente durante algunas horas. Cerca del sitio donde se halla su nido, rara vez se le oye de día, y solo por algunos instantes: no canta hasta despues de ponerse el sol, y con un ardor que vá en aumento hasta media noche; luego se calla, y una hora despues dá principio de nuevo, continuando hasta el amanecer. Cuando la hembra ha puesto permanece el macho mudo todo el día; no canta ya hasta eso de la media noche y apenas comienza á rayar el día. Mientras que el nido no esté terminado, deslízase el ave á través de las ramas, y al concluir su canto, suele hallarse á cincuenta ó sesenta pasos del sitio donde le comenzó. Luego permanece horas enteras en el mismo sitio, y lo mas que hace es subir y bajar á lo largo de un tallo ó de una rama.»

«Muchas veces, y á todas horas, continúa Naumann, traté de sorprender á esta ave; he pasado noches enteras en el bosque, y siempre me causaba su canto una profunda impresion; varias horas despues de haber abandonado mi observatorio, creia oirlo aun; una rama que se rompía, el céfiro que acariciaba las hojas, todo en fin me lo recordaba.»

Esta ave observa el mismo régimen que los demás calamohérpidos, y por consiguiente, nada tenemos que decir de nuevo sobre el particular.

Segun Wodzicki, aseméjase su nido al de la curruca de los jardines, solo que tiene mas altura y solidez y las paredes no son transparentes. La cavidad central, poco profunda, está cubierta de raíces y crines, y el exterior se compone de musgo: esto es la regla general, pues el aspecto y la estructura varían mucho segun las localidades. Cada pareja se arregla lo mejor que puede, atendida la naturaleza de los parajes que habita: unas veces está el nido en medio de los cañaverales y otras en una mata de yerbas ó entre las raíces de un sáuce; tambien se le encuentra en tierra ó en una breña espinosa. Donde quiera que exista, se halla siempre cuidadosamente oculto, por lo cual es muy difícil encontrarle, tanto mas cuanto que el ave tiene la prevision de llevar los materiales, no volando, sino andando, por cuyo medio evita las miradas. La hembra pone de tres á seis huevos cada vez, de color blanco mate ó rosa claro, sembrados de manchas rojas ó de un pardo oscuro, dispuestas generalmente en forma de corona en la punta mas gruesa. Es probable que macho y hembra los cubran alternativamente; pero de todos modos, ambos se ocupan de la enseñanza de sus pequeños. Cuando la estacion es favorable tienen dos crias al año, una en mayo y otra á fines de junio.

CAUTIVIDAD.—Baldamus aturdió cierto día á un macho tirándole con una cerbatana, y pudo cojerle vivo. «Le puse, dice, en una gran pajarera de cristales, donde habia varias aves pequeñas; voló al momento hácia el lado de la ventana, y luego comenzó á correr por el suelo, levantando las alas, y con toda la agilidad del raton. Al cabo de algunos minutos fué á colocarse cerca de una ventana, detrás de un montoncito de hojas de abedul, y pareció dispuesto á fijar allí su albergue. Dos pardillos se acercaron al ave desconocida, primero prudentemente, luego con mas osadía hasta llegar muy cerca; pero aquella se puso á la defensiva, extendió la cola en forma de abanico, abrió mucho la boca y los rechazó con su solo aspecto. Permaneció media hora inmóvil en el mismo sitio; y habiéndome ocultado detrás de una columna, le alargué un gusano de harina; con gran sorpresa mia, llegó á cojerle en mi mano, y al ver esto le puse otros en el antepecho de la ventana. Todos se los comió uno tras otro; pero le fué preciso defenderlos contra los pinzones y los verderones, que codiciaban tambien aquella golosina, y á los cuales no permitió acercarse. Á la mañana siguiente se desayunó con doce gusanos mas y en el resto del día se comió hasta treinta. Puse en un rincon de la pajarera un vasito que contenia de cuarenta á cincuenta; al tercer día encontré al ave posada en el borde de la vasija, que estaba vacía, y me pareció que el animal estaba entorpecido con aquel exceso de alimento. Desde aquel momento no quiso ya comer, y murió al otro día, probablemente de indigestion.» Sin embargo, este hecho no prueba menos que se pueden criar con facilidad estas aves y conservarlas, siempre que se las ponga en una jaula bastante espaciosa. Recrearán al aficionado, por la viveza y gracia de sus movimientos, siempre tan cómicos como agradables.

LOS DRIMOICIDOS — DRYMOICÆ

Los drimoicidos se parecen mucho á los calamohérpidos, con los cuales los agrupan ciertos naturalistas; pero difieren lo bastante en cuanto á las costumbres para que creamos deber separarlos.

CARACTÉRES.—Los drimoicidos son aves muy pequeñas: tienen las alas cortas y redondeadas, la cola prolongada, mas ó menos cónica; las patas de regular grandor y bastante fuertes; el pico largo, comprimido lateralmente y de cresta dorsal algo convexa: los colores del plumaje son por lo regular poco vivos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia tiene representantes en Europa; pero sobre todo en Asia, en África y en Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los drimoicidos viven en los matorrales, en los tallares, en los juncos y altas yerbas. Tienen toda la agilidad de los calamohérpidos; trepan admirablemente de una rama en otra ó á lo largo de los tallos, y corren por la espesura con la agilidad del raton. Á semejanza del troglodita,

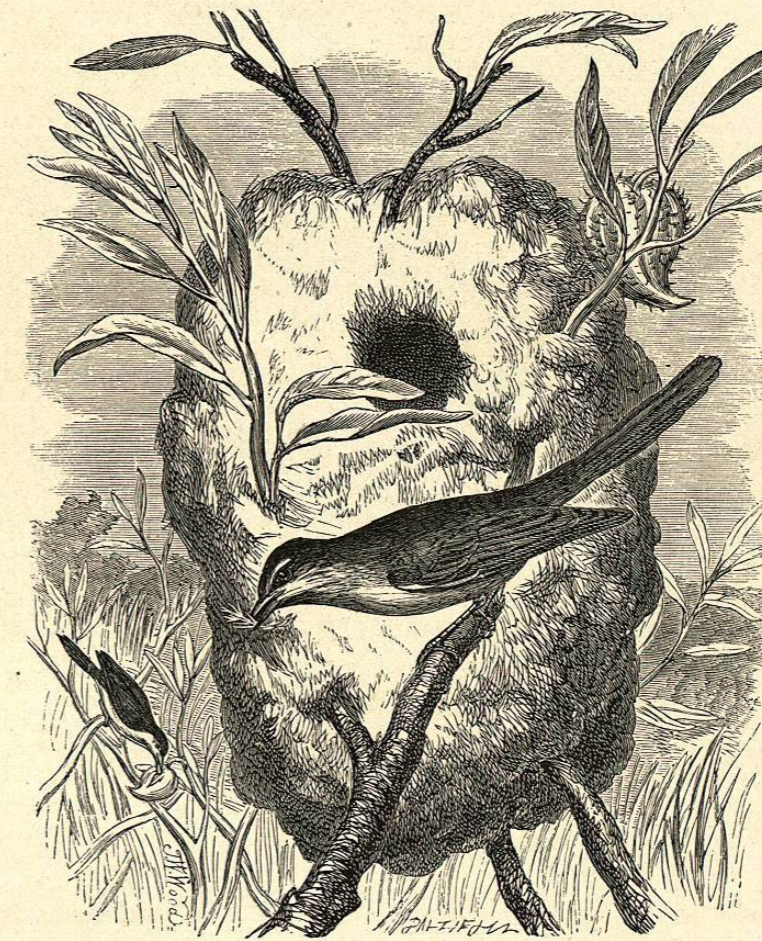


Fig. 249.—EL CISTICOLA ESQUENICOLA

deslízase por las aberturas mas estrechas, por lo setos mas compactos é inextricables; pero vuelan mal y de una manera vacilante. Solo cuando están en celo ó les obliga alguna cosa se remontan sobre la espesura, aunque se internen en ella tambien á la menor señal de peligro. Son alegres y vivaces; están siempre en movimiento; gorjean afanosamente; pero cantan mal. Se alimentan de insectos, gusanos y moluscos, los cuales atrapan en las hojas y las ramas, ó en la superficie de la tierra; nunca persiguen á los insectos al vuelo.

Los drimoicidos figuran entre las aves que construyen su nido mas artísticamente: no se contentan con entrelazar y tejer los materiales de que se sirven, sino que los cosen; y aunque es cierto que no todos tienen la misma destreza, son sin embargo maestros en el arte de la nidificación.

LOS CISTICOLAS — CISTICOLA

CARACTÉRES.—Este género se caracteriza por tener el pico corto, delgado y lijeramente encorvado; tarsos bastante largos; dedos grandes; alas muy redondeadas y obtusas, con la cuarta rémige

mas larga que las otras; cola corta y escalonada y plumaje manchado.

EL CISTICOLA ESQUENICOLA — CISTICOLA SCHÆNICOLA

CARACTÉRES.—Tiene el lomo pardo aceitunado, con manchas de pardo oscuro; el centro de las plumas pardo negro y los bordes de un pardo amarillento; en la cabeza lleva cinco rayas longitudinales, tres negruzcas y dos de un amarillo claro; la nuca es pardusca; la rabadilla de un pardo rojo sin manchas; la garganta y el vientre blancos; el pecho, los costados y las cobijas inferiores de la cola de un amarillo rojo; las rémiges negruzcas, orilladas exteriormente de amarillo rojo; las rectrices medias pardo rojizas; las laterales parduscas, con una mancha negra en forma de corazon en la punta; las otras del mismo color con el extremo ceniciento ó blanco; el ojo de un gris pardusco claro; el pico de color de carne y las patas rojizas (fig. 249).

Los individuos jóvenes difieren de los viejos por tener el lomo un poco mas claro.

Esta ave mide 0^m.12 de largo por 0^m.17 de punta á punta de ala,